



JOSÉ COBO CANO
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Madrid, a 22 de enero de 2026.

Queridos hermanos y hermanas:

Un año más, nuestra Iglesia en Madrid se une con gratitud y esperanza a la Campaña de Manos Unidas, que celebra su 67ª edición. No sólo con motivo de esta campaña, sino a lo largo de todo el año, vuelve a resonar la llamada del amor de Dios que nos precede y nos sostiene, y que, en Cristo —hecho carne y carne pobre—, ilumina nuestra mirada para reconocerle presente en el que padece hambre; resumen de tantas injusticias que pueblan nuestro mundo.

El lema elegido ha sido: “Declara la guerra al hambre”. Una forma de hablar, tristemente muy actual, pues no dejamos de oír noticias sobre conflictos bélicos, presentes o posibles. Sin embargo, en este caso, la palabra “guerra” simplemente pretende convertirse en una llamada urgente a movilizar lo mejor de nosotros mismos: la conciencia, la solidaridad y la fraternidad. Una llamada para que cada uno discierna qué puede hacer para acabar con el hambre; esa lacra que hiere la dignidad humana y contradice igualmente el designio de Dios, que creó la tierra para que, gracias a sus frutos, tuviéramos lo necesario para alimentarnos y vivir.

El hambre, además, es, como bien sabemos, consecuencia de la desigualdad, de la exclusión, de conflictos olvidados, del deterioro de las condiciones de vida de comunidades enteras y del abandono de los más vulnerables. Por eso, trabajar contra el hambre es también trabajar por la justicia, por la promoción humana y por la paz. Con razón se ha dicho que combatir la pobreza es construir la paz.

“Manos Unidas”, organización nacida en Madrid gracias a un grupo de mujeres de Acción Católica, y que llega a todos los rincones de nuestro mundo, nos invita a tomar parte activa en esta guerra, en este compromiso. Lo hace poniéndonos delante una simple cuchara: instrumento cotidiano para comer, simple y sencillo; y, al mismo tiempo, signo de lo esencial y de la dignidad de toda vida humana. Se trata de una

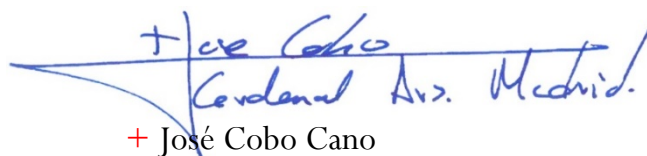
imagen que nos habla de que, con muy poco, podemos hacer mucho; y que, aunque seamos también pobres y tengamos pocos recursos a nuestro alcance, podemos realizar grandes empresas. Basta que estemos dispuestos a compartir, sabiendo que Dios multiplicará nuestro pequeño gesto. Los que trabajan en Manos Unidas lo saben bien, y con el ejemplo de su generosidad nos invitan a ser generosos.

Unido —y agradecido— a cada una de las personas que, día a día, con su entrega y su esfuerzo, renuevan el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, os invito a participar, el viernes 6 de febrero, en la jornada del Ayuno Voluntario. Un gesto sencillo que nos permitirá acercarnos a lo que viven aquellos que cotidianamente no tienen lo suficiente para alimentarse a sí mismos ni a sus familias; un gesto que nos permitirá sentir nuestra propia fragilidad y pobreza, y nos hará más solidarios con los desfavorecidos de nuestro mundo. Un gesto que, asimismo, se convertirá en súplica al Padre de todos, para que el mundo se parezca más a lo que soñó cuando lo creó.

Ojalá que la celebración eucarística del 8 de febrero, V domingo del Tiempo Ordinario, donde escucharemos al profeta Isaías proclamar: “Parte tu pan con el hambriento”, disponga nuestro corazón a acoger una vez más la luz de la Palabra; e iluminados por ella, en Cristo, nos convirtamos en faro que alumbre la esperanza en todos los hambrientos y necesitados de este

mundo. Sólo así podremos vivir coherentemente la vocación a la que Cristo nos llamó de ser sal y luz para el mundo.

Confianto en la intercesión amorosa de nuestra Madre, la Virgen de la Almudena, os bendigo con todo mi afecto.



Handwritten signature of José Cobo Cano in blue ink. The signature includes a cross symbol and the text "José Cobo Cano" and "Cardenal Arz. Madrid".

CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID